

PRECIO
5 CentavosPORTE
PAGO

Valores y giros a A. Barrera

Redacción y Administración: Perú 1537

U. Telefónica, 0478 B. Orden

"Responsabilidades históricas"

El profesor y escritor José Ortega y Gasset tiene la preocupación de "alto vuelo" que vive la humanidad. Es, en España, uno de los pocos pensadores que tienen tiempo para pensar. De ahí que se le señale hoy como el mentor político de los descarriados políticos españoles.

Ha escrito Ortega y Gasset, según informó un comentarista de "alto vuelo" en un diario de esta capital, un libro de actualidad. Y como lo que está de actualidad, en España y en Europa, es el problema del gobierno — más bien dicho, el arte de gobernar a los pueblos —, el libro del profesor Gasset trata problemas de alta política, en su relación con la historia y la psicología.

Siguiendo las huellas de la vieja ciencia histórica y un tanto empapado de materialismo — que también sirve para explicar el desarrollo de las organizaciones estatales y para justificar la existencia de las castas directoras — Ortega y Gasset expone todo el progreso humano a una ley natural, independiente de la voluntad del hombre. Y esa explicación científica, lindante con el fatalismo, sirve de justificativo a todas las revoluciones y contrarrevoluciones, que son "fenómenos naturales" para el conocido profesor, pero infelices expresiones del entusiasmo popular en cuanto se apartan de esa ley universal que rige la vida de los pueblos.

«Lo difícil, naturalmente, está en dar la medida de esa ley natural. ¿Qué hechos se producen normalmente, por inevitables imposiciones del progreso humano, y cuáles son los que carecen de los atributos de esa regla general que mide los pasos del pueblo? ¿Qué exponentes de las civilizaciones conocidas concretaron un hecho atribuible a esa supuesta ley natural?»

Si la voluntad del hombre no obra sobre el progreso de la humanidad, si las civilizaciones fueran obra del azar y no expresiones de una cultura "particular" plasmada en el alma colectiva, y si en la sucesión de sistemas sociales el espíritu y la voluntad del individuo no obraran como factores determinantes, ¿qué valor tendría el arte, la ciencia, el progreso científico, en fin, todo lo "no creado espontáneamente" y que se debe precisamente a la inteligencia y al esfuerzo del hombre? Los pueblos, por instinto o por comprensión adquirida en la diaria lucha por la vida, viven en continua reacción contra esa supuesta ley natural que los expone a sistemas sociales absurdos. Y si bien es cierto que los pueblos tienen la libertad que se merecen..., no es menos cierto que el espíritu de unos pocos logra transformar la mentalidad colectiva y ampliar el horizonte al progreso intelectual de la humanidad.

La conclusión a que arriba Ortega y Gasset en su estudio de las civilizaciones y del progreso material y moral de los pueblos, sirve para justificar todas las calamidades que soporta esta dolida y enloquecida humanidad. Si España llegó a un grado inenarrable de corrupción política, la culpa no es de los políticos. Y si la monarquía está en plena descomposición, siendo necesario apuntalarla con las bayonetas del ejército, no es la casa de Borbón responsable de ese inminente desmoronamiento. Todo tiene su causa natural. Y hasta el determinismo puede servir para explicar ese hecho "fatal", claro está que con la previa absolución de los hombres comprometidos en ese derrumbe, meros juguetes de los acontecimientos.

Veamos una conclusión de Ortega y Gasset, aplicada a la actualidad española. En un artículo publicado en el diario "El Sol", de Madrid, discurriendo respecto al fracaso de la vieja política dice: "que era el sistema de gobierno que correspondía al modo de ser de los españoles". Y, en descargo de los políticos suplantados por los militares del "directorio" — ¡será ese el gobierno que corresponde hoy al pueblo español! — agrega:

"La vieja política no consiste en los abusos, latrocinios y ilegalidades, co-

metidos por unos cuantos hombres. Es un error enfocar de esa manera el movimiento, pues hay que convenirse de que en muchos países, los políticos cometieron abusos tan graves o más que los que se cometieron en España. Creo que atacarlos por supuestos abusos, es caminar hacia su reivindicación.

"La desorganización que demostró el cuerpo colectivo estaba más en los gobernantes que en los gobernados. El cinismo y la desaprensión a que habían llegado procedían, a mi juicio, de la gran masa, y ha de resultar peligroso hallarla ahora en sus terribles instintos, llamándola virtuosa.

"La mayor falsedad en que se incurrió actualmente es la de llamar ficción y farsa al régimen que quisieramos aquí, aquí ahora. La política que ha tenido España durante los últimos cincuenta años ha sido la expresión exacta del sentimiento colectivo de los ciudadanos españoles. Estimo que el "directorio" se convencerá muy pronto de esta verdad. Inspirado por excelentes deseos, se ha dedicado hasta el presente a corutar y a segar; pero no puede permanecer por mucho tiempo en esta actitud, sino que tendrá que dar comienzo a una labor de reconstrucción práctica del Estado, y para eso es imprescindible en absoluto la intervención del pueblo.

"Debe convenirse de que, más que castigar los abusos cometidos por los gobernantes, es necesario que se decida a sustituir los hábitos de los gobernados. Y no debe olvidarse nada de una cosa, y es: que siendo detestables, en efecto, los viejos políticos, son pocos todavía los viejos españoles".

La tesis que, según el comentarista que nos dio a conocer la obra de Ortega y Gasset sobre "las cosas de nuestro tiempo", sostenía el profesor en lo que respecta a la ley natural del progreso, está desmentida en los párrafos transcritos de su artículo de "El Sol" de Madrid. Se acepta en primer lugar el "hecho natural" de la vieja política española, "porque era el sistema de gobierno que correspondía al modo de ser de los españoles". Pero se justifica también el cuartelazo, aconsejando a los militares que emprendan la reconstrucción del Estado, dando intervención al pueblo. ¿Es que de la noche a la mañana se transformaron los hábitos del pueblo español y por ello existe un nuevo sistema de gobierno? En ese caso sería la voluntad de un hombre, o de una minoría la que hubiera realizado el milagro de tan rápida transformación en el "sentido político" de los españoles.

Pero veamos una muestra más del ingenio del selecto y eclético profesor de la Universidad Central de Madrid. Empeñado como está en buscar el remedio, para los males de España, en esta hora de incertidumbres, ofrece esta solución:

"Creo que no es posible rehacer a España, sino mediante una concentración de minorías selectas, que arremetan contra la masa, sin más armas que una firme voluntad de sanear el país y la clara conciencia de los medios adecuados para conseguirlo".

¡Adios leyes naturales, procesos históricos, misteriosos factores de "eminentes"! El hombre lo es todo y de su voluntad depende la marcha pausada o acelerada del progreso social. Y en España, a falta de otra voluntad superior, será el lacayo Primo de Rivera el que levante de su postración al vencido, humillado y aniquilado pueblo.

Centenario del monroismo

En Estados Unidos se festejó el centenario de la doctrina Monroe. Fue una fiesta de "fraternidad americana", con disfraces carnavalescos y discursos de circunstancias: una fiesta digna de los imperialistas del Norte, y que, por lo tanto, fué el más fiel intérprete del espíritu yanqui y el primero que ofreció a los latinoamericanos la medida de sus largos años.

Son bien conocidas las consecuencias políticas y financieras del monroismo.

Los viejos catalanistas de la "veu" y de la Mancomunitat, se están monroizando, horribizando y castellanizando. Entienden el catalanismo como un curso político y el idioma catalán como una jerga útil para las cosas de casa, con el fin de seguir los ideales de la juventud separatista y republicana que en estos últimos meses desplazó del escenario político a los caracales Cambró y Puig Cadafalch.

Con motivo de la visita del rey borbon a la ciudad condal, baluarte del republicanismo y del regionalismo, ideales que conspiran por igual contra la hegemonía de Castilla y contra el centralismo de la corte española, los catalanistas del catalanismo domesticado presentaron un indigno papel. En el momento, en que el general Primo de Ri-

vera, realizado su cuartelazo en la guarnición de Barcelona, pisa tierra catalana para proclamar el triunfo del centralismo y del castellanismo, los mismos que se sintieron lesionados en sus afectos más íntimos y están obligados a ocultar los símbolos de su nacionalidad oprimida, acuden presurosos a recibir al monarca y a darle la bienvenida en nombre de la ciudad rebelde.

Según informa un correspondiente, en el banquete que ofreció el rey y los autoridades de Barcelona, habló «un monarca» diciéndose especialmente al príncipe de la Mancomunitat, el catalanista Puig y Cadafalch. El brindis pronunciado es toda una bofetada moral para los separatistas y una demostración de servilismo que no podía esperar de un catalán de la "veu" el monarca castellano.

El rey borbon brindó en los siguientes términos:

"Levanto mi copa por las cuatro provincias catalanas, añadiendo en seguida en catalán: «Visca Catalunya».

Puig y Cadafalch le contestó, alzando también su copa: «Señor, por una España, a la que el monarca repudia, por el porvenir de esa España nueva, estamos llenos de fe y de esperanza».

Puig y Cadafalch cerró el vergonzoso diálogo, diciendo: «Señor, un poco de cordialidad, lo que falta con respecto a Catalunya».

Ah, ese «Visca Catalunya» pronunciado por el rey, ¿posiblemente encierra una amenaza para las libertades catalanas y para la libertad de todo el pueblo español, pero Barcelona recibió con pompa al odiado monarca y hasta ofreció la medalla de los Somatenes al representante del poder central y de las tradiciones hegemónicas de Castilla. ¡Por bre catalanismo, con semejantes defensores!

El pic-nic del domingo

Un triunfo a pesar de todo

Con decir que a las 7 de la mañana habían entrado al sitio del pic-nic nada menos que 1000 almas, bastaría para que la PROTESTA consignara un triunfo más en una de las múltiples actividades que desenvuelve su Grupo Editor. El acto, que se celebró en el campo de fútbol, después de las lluvias impetuosas, fue provechoso para el espíritu y el cuerpo humano y persistente estuvo soplando toda la mañana. Los numerosos familiares que de la capital y barrios urbanos se disponían a partir para el picnic, precisamente en las mejores horas de la mañana, vacilaron y una buena parte de éstos no se atrevieron a dejar sus hogares antes del temerario justificado de una posible lluvia.

En efecto, a las 10 horas, el agua caía fuertemente y la fiesta ya animadísima se vio interrumpida por el forzoso desahogo de la concurrencia.

Hemos admirado el esloicismo de las familias anarquistas, con motivo del ingrato acontecimiento. Unas buscaron un mal refugio alrededor de unas galpones situadas a larga distancia del lugar, otras improvisaron con piezas de su ajuar mejor, pequeños toldos para sustraerse a la lluvia lejana, el resto se volvió a soplar pacientemente, desmenuándose los varones de cintura arriba para conservar pudieran secas las camisas o para cubrir con ellas numerosos infantes, quienes la tormenta azotaba sus flancos carceles.

Después de la naturaleza del día de molestias. El sol alumbro de nuevo y la animación recobró su primer aspecto. La música atronaba los aires.

De la utopía a la realidad

Hay unas viejas ostras, perfectamente inmóviles, caracterizadas en su calidad de melancólicas. No hay olas, por impetuosas que sean, que las arranquen de la roca a que están adheridas, brisas que agitan, laupos de sol que las estremezcan y las determinen a abrir su pupila para dirigirla a los amplios horizontes. Son esos seres la representación de la vida inferior, del período nebuloso y triste del mundo orgánico; el recuerdo de todo lo que fué, no el emblema de lo que nace.

Por ellos el mundo actual es así de vulgar, grosero e infame. Por su causa perduran las angustias seculares y frascan las tentativas libertarias, con vistas a la más grande epopeya histórica que conciben los cerebros bien forjados: el comunismo anarquista.

«Utopía, utopía! Es el plato recaleado y acre que nos sirven diariamente aquellos para quienes es mucha fatiga el pensar.

Y sin embargo, se solazan en las conquistas del pensamiento, gozan de los esfuerzos creadores del ingenio humano y son los primeros en apropiarse de sus frutos.

Preguntad al mercader multimillonario o

con sus notas enérgicas y armoniosas y las múltiples atracciones entretenían los entusiasmos de la concurrencia.

Así había bien entrado la noche. A pesar de todo, fué un triunfo. El número de entradas vendidas superó a dos mil quinientas. Pero el número de los concurrentes fué mucho mayor, pues debido a que no se ha impuesto un control riguroso y el lugar del acto no tenía más extensión de 15 cuerdas cuadradas, con acceso por todos sus límites, pudo entrar quien quisiera, muchos sin saber por donde debían hacerlo para retirar su boleto, que se expendían en un sólo punto.

Barturriamos a la mañana una concurrencia no menor de diez mil almas, y nuestras predicciones no fallarían si la atmósfera conservara su claridad de las primeras horas. ¡Paciencia!

De cualquier modo, nuestra satisfacción es óptima, por el éxito moral, que el económico, aunque está a la vez, como siempre no deje que desear, no nos preocupa demasiado.

Para expresarlo todo, diremos que fué un día nuestro, una jornada de absolutos contornos anarquistas. Ni un incidente, ni una nota disonante, nada que nos negara en la práctica como callosos de un verbo de libertad.

Y eso que no se ha visto por allí un solo ni un unicornio, ni milico; lo que quiere decir que somos muy capaces de pasarnos sin todo eso, y que la misión de éstos en el mundo, no es sino la de hacer duto, ya que donde no meten el hocico, nada malo sucede.

¡Vendidos!

Lo grifa el orgullo bochevique: «¿Vendidos? ¿Quiénes son los vendidos? ¿Y quién compró la barata mercadería?»

El asunto de los boletos de tranvía, resultado de nuevo en el concepto delirante, inspiró a ese pasquín vociferante dos brutos en un mismo día. Los concejales de tranvía se vendieron a Pedrilli, gerente de la empresa de tranvías Anglo-Argentino, dice a grandes títulos. Y esos mismos concejales, al retirarse de la sesión, se aprobó la nueva ordenanza de alumbrado y limpieza, favorecieron los planes reaccionarios de los partidos burgueses y contrarios a los que los concejales, ¡ay!, demuestran que se quedaban excluidos de todo impuesto municipal.

«La Vanguardia» no la cuenta así. Aduce que la retirada de los concejales socialistas se debió a una cuestión de moralidad... Y que al objeto de la sesión se hicieron cómplices con la resolución del concejo deliberante. Habla también de las maniobras de Pedrilli, significando la necesidad de oponerse al proyectado aumento de las tarifas tranviarias.

Neótrolos no sabríamos decir quiénes son más políticos y más... sinvergüenzas. Es indiscutible que los socialistas tienen más experiencia. Pero ¿quién niega audacia a los comunistas, que si nada valen como partido tienen en cambio la ventaja de preferir el color rojo para todas sus embanderadas reformistas?

Penólen gritó como un energúmeno en el concejo deliberante. Y cuenta el orgullo rubista que él mismo dio un sustrato a los concejales del viejo partido. Es, pues, lo que Penólen dijo, o quis decir, la única materia doctrinaria que fue juicio de traidores.

La requisitoria penolenesa será publicada en el órgano de la izquierda. Introducción publicaban el pasado domingo una cartada de hojarasca, de la que sólo se pueden sacar consonantes fuertes como vendidos, caudales y contrarrevolucionarios. Y por casa ¿qué tal anda la cosa?

De la utopía a la realidad

Hay unas viejas ostras, perfectamente inmóviles, caracterizadas en su calidad de melancólicas. No hay olas, por impetuosas que sean, que las arranquen de la roca a que están adheridas, brisas que agitan, laupos de sol que las estremezcan y las determinen a abrir su pupila para dirigirla a los amplios horizontes. Son esos seres la representación de la vida inferior, del período nebuloso y triste del mundo orgánico; el recuerdo de todo lo que fué, no el emblema de lo que nace.

Por ellos el mundo actual es así de vulgar, grosero e infame. Por su causa perduran las angustias seculares y frascan las tentativas libertarias, con vistas a la más grande epopeya histórica que conciben los cerebros bien forjados: el comunismo anarquista.

«Utopía, utopía! Es el plato recaleado y acre que nos sirven diariamente aquellos para quienes es mucha fatiga el pensar.

Y sin embargo, se solazan en las conquistas del pensamiento, gozan de los esfuerzos creadores del ingenio humano y son los primeros en apropiarse de sus frutos.

Preguntad al mercader multimillonario o

con sus notas enérgicas y armoniosas y las múltiples atracciones entretenían los entusiasmos de la concurrencia.

Así había bien entrado la noche. A pesar de todo, fué un triunfo. El número de entradas vendidas superó a dos mil quinientas. Pero el número de los concurrentes fué mucho mayor, pues debido a que no se ha impuesto un control riguroso y el lugar del acto no tenía más extensión de 15 cuerdas cuadradas, con acceso por todos sus límites, pudo entrar quien quisiera, muchos sin saber por donde debían hacerlo para retirar su boleto, que se expendían en un sólo punto.

Barturriamos a la mañana una concurrencia no menor de diez mil almas, y nuestras predicciones no fallarían si la atmósfera conservara su claridad de las primeras horas. ¡Paciencia!

De cualquier modo, nuestra satisfacción es óptima, por el éxito moral, que el económico, aunque está a la vez, como siempre no deje que desear, no nos preocupa demasiado.

Para expresarlo todo, diremos que fué un día nuestro, una jornada de absolutos contornos anarquistas. Ni un incidente, ni una nota disonante, nada que nos negara en la práctica como callosos de un verbo de libertad.

Y eso que no se ha visto por allí un solo ni un unicornio, ni milico; lo que quiere decir que somos muy capaces de pasarnos sin todo eso, y que la misión de éstos en el mundo, no es sino la de hacer duto, ya que donde no meten el hocico, nada malo sucede.

